

Estrategias diplomáticas de los gobiernos de China y Japón hacia América Latina

Pablo Gavirati¹

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires

Artículo científico

Material original autorizado para su primera publicación en el Journal de Ciencias Sociales, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo.

Recepción: 17-09-2018

Aceptación: 02-08-2019

Resumen: El artículo indaga en las estrategias diplomáticas de los gobiernos de China y Japón hacia América Latina, a partir del estudio de fuentes secundarias y primarias. Por un lado, se aborda la interpretación del condicionamiento histórico que ejerce el modo de inserción de ambos países en el sistema-mundo desde el siglo XIX hasta el siglo XX. En particular, nos enfocamos en los objetivos de la política de relaciones exteriores de China y Japón hacia América Latina, en donde encontramos la motivación económica de obtener recursos naturales. Por otro lado, se ofrece un análisis discursivo centrado en dos alocuciones del Presidente Xi Jinping y el Primer Ministro Shinzo Abe realizadas en Brasil durante el 2014. El corpus de trabajo principal se conforma por esta coincidencia espacio-temporal que nos permite indagar en la situación de discursos en competencia entre ambos gobiernos.

Nuestra argumentación se centra en las estrategias diplomáticas de China y Japón por la interpelación hacia el enunciario latinoamericano, en condiciones de competencia. Esta se realiza en el campo de la cooperación internacional, organizada por la lógica de la geopolítica del desarrollo, es decir, entre países *más o menos* desarrollados. A partir de estos condicionamientos, se organiza el discurso diplomático. En el plano retórico, se utilizan recursos como el uso de vocablos y las citas textuales latinoamericanas. En la dimensión temática, se explicitan asuntos comunes como la búsqueda de desarrollo, paz y cooperación. En conjunto, buscan establecer una relación enunciativa de cercanía (“amistad”) como forma de superar las distancias (geográficas y culturales) entre ambas regiones.

Palabras clave: geopolítica; desarrollo; ecología política; Asia del Este.

¹ Integrante del Grupo de Estudios del Este Asiático, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: pablogavirati@gmail.com

Diplomatic strategies of the governments of China and Japan toward Latin America

Abstract: The article explores the diplomatic strategies of the States of China and Japan towards Latin America, based on the study of secondary and primary sources. On the one hand, we address the interpretation of the historical conditioning played by the way of insertion of both countries in the world-system from the 19th century to the 20th century. In particular, we focus on the objectives of the foreign relations policy of China and Japan towards Latin America, where we find the economic motivation to obtain a source of natural resources. On the other hand, we realize the discursive analysis of two speeches, one from President Xi Jinping and one from Prime Minister Shinzo Abe, both performed in 2014 in Brazil. The corpus is shaped by this spatio-temporal coincidence that allows us to investigate the situation of competing speeches between both governments.

Our argument focuses on the diplomatic strategies of China and Japan for the interpellation to the Latin American enunciate, in competitive conditions. This is carried out in the field of international cooperation, organized by the logic of “geopolitics of development”, that is, between more or less developed countries. From these conditions, the diplomatic discourse is organized. Resources are used at rhetorical level, such as the use of words and citations from Latin America. In the thematic dimension, common issues such as the search for development, peace and cooperation are made explicit. Together, they seek to establish an enunciative relationship of closeness (“friendship”) as a way to overcome the distances between the two regions, both geographically and culturally.

Keywords: geopolitics; development; political ecology; East Asia.

1. Introducción

En América Latina la región del Asia del Este se ha considerado lejana, tanto geográfica como culturalmente. Sin embargo, el reciente ascenso de China como potencia ha promovido un aumento de las investigaciones, especialmente acerca de las relaciones económicas y políticas. Parece repetirse así, aunque con características disímiles, lo ocurrido con el llamado “milagro japonés” en la década de los setenta. Desde esta perspectiva, la complejidad de los países encuentra el riesgo de reducirse a las cifras del intercambio comercial o a su caracterización como potencia mundial.

El objetivo de este artículo es realizar una primera indagación en la interpelación discursiva diplomática de los gobiernos de China y Japón hacia América Latina, buscando identificar estrategias en un marco de competencia entre ambos países. En tal sentido, nuestro análisis parte desde la Ecología Política de los modelos de desarrollo en el Asia del

Este y su proyección en el sistema-mundo de la modernidad-colonialidad². Concebimos que los discursos diplomáticos presentan como objetivo general mejorar el posicionamiento de estos países en la geopolítica del desarrollo (sustentable).

Así, el presente estudio exploratorio nos permitirá nutrir una futura reflexión acerca de la intencionalidad de las estrategias diplomáticas; en particular si se corresponden con una instauración de *geopolíticas de colonialidad*³ con los países de América Latina. Es decir, su puesta en discurso como objeto (enunciado) en tanto espacio estratégico donde conseguir los recursos naturales (*commodities*) necesarios para el crecimiento económico. Desde este punto de vista, el discurso diplomático sería el encargado de generar las condiciones culturales para facilitar este tipo de relaciones económicas⁴. No obstante ello, debemos indagar también en si esta profundización del vínculo genera transformaciones culturales en el sentido de la des-occidentalización.

El trabajo se organiza del siguiente modo. El apartado 2 brindará precisiones acerca del enfoque teórico, vinculando una visión macro acerca de la geopolítica del desarrollo (2.1), con un análisis micro del análisis del discurso diplomático (2.2). En el apartado 3, se realizará este primer estudio basado en fuentes secundarias, tanto de la estrategia del Estado China (3.1), como de Japón (3.2). Ya en el apartado 4, nos centraremos en la interpretación de las fuentes primarias de dos piezas textuales -consideradas representativas a nivel metodológico- correspondientes al discurso del Presidente chino (4.1), por un lado, y, por otro, al discurso del Primer Ministro japonés (4.2) del año 2014 en Brasil. En las conclusiones, resaltamos aspectos compartidos y diferenciales de ambos discursos que parecen hallarse en una situación de competencia por el rol de influencia sobre la región latinoamericana.

2.1. Geopolítica del Desarrollo

El capitalismo no es sólo un modelo económico; implica transformaciones asociadas a los procesos de modernización, en distintas fases del sistema-mundo moderno colonial (Quijano, 2011). En particular, luego la industrialización del siglo XIX, la postguerra de 1945

² Si bien el origen del análisis del sistema-mundo se encuentra en Wallerstein, tomamos el concepto desde el giro decolonial realizado por autores latinoamericanos, como Quijano (2011).

³ Nos referimos con *colonialidad* al estado de relaciones de dependencia en el mundo post-colonial. En América Latina la independencia se declaró a principios del siglo XIX pero relaciones de dependencia económica, cultural y política se establecieron con Inglaterra y Estados Unidos. Es semejante a la noción de vínculos *neocoloniales* entre países del Norte y del Sur, aunque aquí el énfasis se pone en lo comercial. La pregunta general de nuestra investigación se refiere al tipo de relaciones que nuestra región establecerá con las potencias del Asia del Este desde el siglo XXI.

⁴ Asumimos una postura no dualista, entendiendo que la propia distinción -ontológica- entre economía y cultura es un elemento de análisis, como señala Escobar (1996). Buscamos interpretar los modos de interpelación diplomática de los gobiernos asiáticos hacia América Latina.

inició la “era del desarrollo” como modo civilizatorio hegemónico, pues implicó la organización geopolítica del mundo entre países “desarrollados” y “en vías de desarrollo” (Escobar, 1996).

A fines del siglo XX, la desintegración de la URSS junto con la caída del Muro de Berlín significaron un triunfo del bloque occidental (o capitalista), en el cual Japón llegó a posicionarse como segunda potencia económica. En esta instancia, se llegó a señalar el “fin de la historia”, entendido como la supremacía del ideario liberal, tanto a nivel político (democracia), como económico (capitalismo). No obstante, la crisis ambiental global fue el principal disparador de debates y disputas en torno al concepto de desarrollo, que llegaron a su renovación como “desarrollo sustentable”. Desde otro punto de vista, la cuestión se articula con el llamado “derecho al desarrollo”, protagonizada por las potencias emergentes, entre las que sobresale China.

En este sentido, llamamos *geopolítica del desarrollo (sustentable)* al actual campo discursivo en el cual los Estado-Nación se posicionan en base a sus capacidades económicas (su “nivel de desarrollo”) así como también sus capacidades culturales y políticas. Es decir, que el discurso del desarrollo constituye un espacio en torno del cual es posible observar la manera diferencial en que cada país se inscribe mediante una estrategia diplomática particular. Los debates en torno a cuestiones ambientales, así como la regulación, el fomento del comercio internacional o sobre las migraciones, se convierten en escenarios de esta disputa regida por las reglas del actual sistema-mundo de la globalización. De este modo, la literatura académica incluye interpretaciones disímiles sobre la rearticulación geopolítica del siglo XXI. ¿Se trata de una transformación sustancial en la manera de entender aspectos centrales del paradigma del desarrollo?

En este punto, el traspaso del “Consenso de Washington” al “Consenso de Beijing” dominado por China no implicaría grandes cambios en las definiciones económicas del orden neoliberal (Cesarin, 2007). La aparición de los llamados “gigantes emergentes” nucleados en el grupo BRICS puede influir directamente en una reactivación del modelo de crecimiento económico de los países en vías de desarrollo. Para América Latina, implicó una mayor demanda sobre ciertas materias primas exportables (*commodities*) producidas o extraídas en la región, como la soja o el hierro.

Por otro lado, se advierte que la adaptación de estos países a la nueva economía liderada por el Asia del Este (incluyendo aquí al bloque: Japón, China y Corea del Sur) puede generar nuevas dependencias manteniendo la división internacional del trabajo. Es decir, que las asimetrías pueden configurar una nueva relación centro- periferia (Oviedo, 2013). En este punto, los análisis que incluyan la perspectiva cultural e histórica pueden contribuir a interpretar la complejidad de los procesos de crecimiento económico; en particular, respecto al debate de la modernización y occidentalización. Así, se reabre el interrogante acerca de la

llamada “des-occidentalización” del mundo, como una opción diferente tanto a la decolonial como a la reoccidentalización (Mignolo, 2011).

El enfoque teórico de la Ecología Política (Alimonda, 2011) permite efectuar un análisis crítico sobre la ideología del desarrollo con la cual Estados Unidos alcanzó la hegemonía. Siguiendo esta perspectiva, tanto Japón como China se inscriben al interior de esta geopolítica al presentar una postura propia sobre el desarrollo como asunto global (aunque fuera lindando la idea de la des-occidentalización). Este campo discursivo está ya atravesado por una lógica de colonialidad del saber y del poder; que en la región del Asia del Este asume características ciertamente específicas (Lee y Cho, 2012)

2.2 Análisis del Discurso diplomático

La propuesta metodológica busca articular dos ejes de análisis complementarios, que servirán de guía para nuestra argumentación. En primer lugar, el proceso histórico de inserción diferencial del Estado-Nación en el sistema-mundo como condicionante de la política exterior hacia América Latina. En segundo lugar, los aspectos centrales del discurso diplomático de los gobiernos de China y Japón por medio de los cuales se construye una relación enunciativa con el latinoamericano.

De este modo, buscamos vincular la historia de la formación del Estado-Nación moderno como el actor encargado de diseñar una estrategia en política exterior, así como también de enunciar el discurso diplomático. A través del estudio del Estado-Nación, buscamos comprender mejor la lógica que guía a los gobiernos de Japón y China en el sentido antes mencionado, del mismo modo que al analizar un discurso se nos permite indagar en las condiciones de su producción (Verón, 1988).

Para ello, en primera instancia caracterizamos la conformación de los Estados de Japón y de China, considerando la relevancia de su inserción (forzosa) al sistema-mundo en el siglo XIX. En particular, revisamos los postulados de la geopolítica del desarrollo, mediante la rearticulación de estos países en el marco de la Guerra Fría. También, a través de un estudio de fuentes secundarias, expondremos los aspectos centrales de la política de relaciones exteriores chinas y japonesas con América Latina.

Para el análisis del discurso político-diplomático (Gavirati, 2014), nos ocuparemos de un corpus ad-hoc centrado en las presentaciones públicas de los mandatarios de Japón y China en su visita a Brasil en 2014. En ambos casos, las presentaciones se realizaron en el marco de una gira por distintos países de América Latina. Elegimos estas dos piezas discursivas porque el contexto era similar en cuanto al enunciatario y por la casi sincronía de

las visitas. Por ello, se vuelve posible -y necesario- analizarlas en el marco de discursos en competencia.

En el caso de China, la gira ocupó del 15 al 23 de julio, y estuvo motivada por la cumbre de los países BRICS con sede en Brasil. Allí mismo, el Presidente Xi Jinping participó de una reunión China- CELAC, el 17 de julio, donde brindó el discurso analizado. Extendió su estadía en la región para visitar Argentina, Venezuela y Cuba (en momentos de su negociación con EEUU).

Para Japón, la gira del 25 de julio al 4 de agosto de 2014 se trató del regreso de un Primer Ministro a esta región luego de una década. Los países elegidos por Shinzo Abe fueron México, Trinidad y Tobago (para asistir a la cumbre de CARICOM), Colombia, Chile y Brasil. Privilegió los países de la llamada “Alianza del Pacífico”. El discurso analizado data del 2 de agosto, 15 días después que el de Xi.

Del mismo modo, utilizaremos de manera complementaria fuentes del género del discurso técnico-diplomático. Llamamos de este modo a documentos elaborados por las Cancillerías que explicitan puntos de la política exterior de estos países. El *Diplomatic Blue Book 2015* de Japón remarca la visita de Abe como un hito en las relaciones con América Latina. El “libro blanco” del gobierno de China de 2016 señala la gira como el inicio de “una nueva fase de cooperación integral” con la región. Por ello se afirma también la centralidad de los textos del corpus principal, como gramáticas productivas del discurso diplomático de ambos gobiernos, y aún vigentes.

Por su parte, las alocuciones analizadas en profundidad se corresponden con el discurso político-diplomático, que nutrimos con las dimensiones retórica, temática y enunciativa (Steimberg, 1993). Es posible encontrar recurrencias a nivel temático en torno a las concepciones sobre la cooperación y el desarrollo. Presentan una riqueza considerable y específica en la dimensión retórica del discurso, en tanto buscan interpelar –desde lo racional y desde lo emocional- al público destinatario. Expresa un vínculo imaginado a nivel enunciativo; allí se concentra la potencia del discurso diplomático.

3.1 Estrategia Diplomática de China

3.1.1 Formación del Estado-Nación moderno

La apertura de China comenzó con su inserción forzada en la economía-mundo a través de las Guerras del Opio (1839-1842; 1856-1860). La firma de los primeros tratados desiguales marcó el inicio del llamado “siglo de las humillaciones”⁵. Las negociaciones que

⁵ Se conoce así al período comprendido entre 1839 y 1949, que comienza con el colonialismo occidental, sigue con el imperialismo japonés, y culmina con la Revolución Comunista de 1949.

derivaron en la instauración de la República China en 1912 permiten entender la emergencia del Partido Nacionalista Chino, que estableció buenas relaciones con las potencias occidentales. En este punto, la aparición del Partido Comunista Chino (PCCh) agrega el componente anti-colonialista y anti-imperialista. Luego de un periodo de alianza entre ambos partidos frente a la agresión japonesa, desde 1945 se reanuda la guerra civil que da origen a la separación entre las entidades conocidas como China continental y Taiwan.

Así, la victoria del sector comunista liderado por Mao Zedong en 1949 inauguró un nuevo período: la fundación de la República Popular China instauró el Estado-Nación contemporáneo. En un principio, el gobierno se ubicó en el Bloque del Este, pero ya desde los primeros años la dirección del PCCh mantuvo un distanciamiento de la URSS. Con el posterior debilitamiento de Mao, el sector liderado por Deng Xiao Ping terminaría asumiendo el poder desde fines de los setenta para implementar grandes reformas que llevarían al modelo actual del “socialismo con particularidades chinas”.

En este contexto, el establecimiento de relaciones sino-norteamericanas -en 1978- fue una verdadera bisagra histórica. Por una parte, China daba impulso a la apertura de su economía y la creación de un “socialismo de mercado”. Por otra parte, Estados Unidos consolidó su posición hegemónica en la región. A su vez, el ingreso sustancial de China a la estructura de la economía mundial significó un nuevo avance en el proceso de acumulación y expansión del capital, la apertura de un territorio de amplios “recursos” humanos y naturales, se selló con el ingreso a la OMC en 2001.

Un año después, el PCCh oficializó la postura del “Desarrollo Común”, en el marco de la política exterior de desarrollo pacífico y de coexistencia con las potencias mundiales. Desde la perspectiva del gobierno chino, la inversión extranjera directa forma parte de una política estratégica. El discurso del desarrollo pasa a ser parte fundamental de la formación ideológica del Estado, en tanto el triunfo del proyecto político no será ya analizado en términos de institución del socialismo y de lucha de clases. Será el grado de desarrollo económico la nueva medida del prestigio nacional.

Dentro de este esquema hubo desde el gobierno una cierta recuperación de la “cultura tradicional”, que tuvo como emblema la figura de Confucio como estrategia para consolidar este modelo de *desarrollo nacional*. Así: “la élite política mantiene como plataforma ideológica fundamental un discurso nacionalista construido sobre la base de los grandes logros del pasado, la humillación nacional por el extranjero y la reivindicación que hoy implica el desarrollo económico” (Cornejo, 2006, p. 328). De este modo, el vínculo entre desarrollo y nación se consolida.

3.1.2 Política de Relaciones Exteriores

El condicionamiento que ejerce la inserción de China en el sistema-mundo sobre su política diplomática resulta fundamental en el análisis. Por un lado, la República Popular de China se forma por el PCCh, es decir en el marco de la geopolítica de la Guerra Fría. Por otro lado, la lucha de Mao comenzó con una fuerte impronta anti-colonialista que consolidó la idea de superar todo un “siglo de humillaciones”.

En este sentido, si bien China comenzó su participación en la Guerra Fría en el bloque del Este, no aceptó la subordinación hacia una nueva potencia como la URSS. De este modo, se crearon las bases de la diplomacia Sur-Sur, como señala la participación en la Conferencia de Bandung de Asia y África en 1955, un hito en el “Movimiento de los Países No Alineados”. El propio Mao abonó la *Teoría de los tres mundos*, que tuvo como resultado geopolítico más evidente la formulación del concepto “Tercer Mundo”. Del mismo modo, apoyó la creación del G-77, que agrupa a los países en desarrollo.

En 1971, la ONU pasó del apoyo inicial a Taiwan a reconocer finalmente el estatus de la China Continental (República Popular China). La década culminó con el establecimiento de las relaciones bilaterales con EEUU en 1978 que significó, en la perspectiva del sistema-mundo, el inicio del “deshielo” del bloque comunista.

En este mismo sentido, a partir de la presidencia de Hu Jintao (2002-2012) comenzó también una nueva era en la política exterior, incluyendo desde entonces la dimensión cultural⁶. La difusión a gran escala -global- de los “Instituto Confucio” fue un punto central de la estrategia diplomática, al tiempo que la recuperación de esta figura histórica sirvió también para cerrar el capítulo abierto por la “Revolución Cultural” de la época de Mao. En este punto, la imagen de Confucio sirve como marco referencia para el “poder blando” chino:

(...) se ha tomado conciencia de la importancia de proyectar la cultura china en el mundo como el principal recurso de soft power del país, considerando la atracción que ésta genera. Para lograr dicho objetivo China ha desarrollado su diplomacia pública que consiste en programas del gobierno cuyo objetivo es informar o influir en la opinión pública de otros países (Rodríguez Aranda y Van de Male, 2013, p. 504).

La política exterior hacia América Latina se enmarca -a grandes rasgos- dentro del giro culturalista. Ello sobre todo si se lo compara con el continente africano, donde hay un fuerte predominio del componente de cooperación técnica en el marco del concepto de desarrollo común (Lemus Delgado, 2012). Para nuestra región, la intervención del Estado

⁶ Por ejemplo, en la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos realizados en Beijing, 2008, aparecieron referencias a los logros tecnológicos del Imperio Chino.

chino se concentra más bien en favorecer la inversión de las empresas, pero teniendo un bajo perfil frente a las críticas por la magnitud de la inversión china.

Del mismo modo, la diplomacia activa a nivel político, que busca establecer las bases de lo que denominan un mundo multipolar, en armonía y paz, encontró relativa sintonía en los llamados gobiernos progresistas de América Latina. Este aspecto también debe considerarse en relación con las recientes transformaciones al interior del debate político en el continente americano, incluyendo a Estados Unidos. La dimensión política de presentar el modelo chino de desarrollo se encuentra ligada a la dimensión económica exhibida como cooperación sur-sur.

3.2 Estrategia Diplomática de Japón

3.2.1 El Estado del Japón

La Renovación Meiji (1868-1912), ocurrida como consecuencia de la apertura forzosa en 1853 provocada por la armada estadounidense, ocasionó una “modernización desde arriba” que puede interpretarse como una política de soberanía para revertir la firma de los tratados desiguales. En particular, Japón adoptó la estrategia del fomento de su potencial militar a los fines de competir con las potencias occidentales.

El gobierno japonés buscó insertarse en la competencia inter-imperialista como la potencia regional de Asia, para lo cual el sector de las fuerzas armadas lideró una agresiva política colonial sobre países vecinos, incluyendo primero -desde 1895 a 1937- Taiwan, Corea y China, para luego expandirse durante la segunda guerra mundial por el Asia-Pacífico. Este proceso histórico que se formalizó bajo la idea de la “Gran Esfera de Co-Prosperidad para el Asia Oriental” señala que la conformación del Estado moderno en el ámbito nacional-interno no puede escindirse de la política exterior imperialista.

Dadas las circunstancias, nuevamente Estados Unidos -como potencia militar- marcó un giro desde 1945. El gobierno de la Ocupación redactó la llamada “Constitución de Post-Guerra” con la cual se acababa con la idea de un Emperador divino (artículo 1) e imponía la renuncia a la guerra de Japón (artículo 9). No obstante, el avance de los partidos comunistas en Asia revirtió el objetivo de la ocupación, en pos de consolidar el bloque capitalista en Asia.

En este contexto, la llamada “Doctrina Yoshida” liderada por la elite conservadora japonesa plantea una alianza estratégica con Estados Unidos. Por un lado, cedió parte de su soberanía al permitir la existencia de bases militares en su territorio, principalmente en Okinawa (cuya soberanía *sacrificó* hasta 1972). Y, por otro lado, utilizó esta protección militar para concentrar sus esfuerzos en el desarrollo económico.

En la dimensión interna, el llamado “milagro japonés” fue el mayor logro del Partido Liberal – Demócrata (PLD), que gobernó de forma ininterrumpida desde 1955 hasta 1993, basando su performance en un contrato tácito con su ciudadanía. El nivel de *orgullo nacional* ya no sería alcanzado por vías militares, sino a partir del desarrollo económico capitalista, asentado en un sistema político democrático. El rol del Estado fue vital, a través de la herramienta de la planificación.

Del mismo modo, la ponderación de factores culturales (como el “capitalismo samurái”) daría paso a la conformación del modelo del desarrollo japonés. En este punto, las crisis económicas supusieron una pérdida de poder por parte del PLD, aunque conservó una clara posición hegemónica. De hecho, Volvió a liderar el gobierno de 1995 hasta 2009, y luego desde diciembre de 2012 hasta la fecha de la mano del actual Primer Ministro, Shinzo Abe, figura ya relevante de la política de postguerra.

3.2.2. Estrategia en política exterior

En términos amplios, la política exterior del Estado de Japón se encuentra condicionada por dos periodos históricos. Por un lado, la agresión imperialista de inicios del siglo XX que marca tensiones no resueltas con China y Corea. Por otro lado, la alianza estratégica con Estados Unidos, por la cual el país quedó marcado por la geopolítica del desarrollo. Como resultado de este último condicionamiento, en las primeras décadas de la post-guerra Japón buscó no entrometerse en el “área de influencia” de su aliado estratégico.

Sin embargo, esta política se modificó a partir de la década de 1970 (Matsushita, 1994). Para mantener su posición como segunda economía del mundo, Japón debía asegurarse la provisión de suministros, en el contexto complejo de la “crisis del petróleo”. Así, profundizó su acercamiento hacia los países del tercer mundo a partir de la política de cooperación internacional canalizada mediante la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) (Romero y Uscanga, 2016). Con la creación en 1974 de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) se inicia la historia de la “agencia de asistencia bilateral más grande del mundo”⁷.

Este punto nos lleva a considerar el condicionamiento histórico que aún conlleva la historia imperialista de Japón. Se trata de una política diplomática por la cual el país busca reconvertir su imagen en sintonía con el cambio geopolítico entre las potencias imperialistas clásicas (Inglaterra, Francia) hacia la actual potencia hegemónica de Estados Unidos con su modelo de “paz y desarrollo”. Para el Presidente de JICA, Akihito Tanaka:

⁷ Página oficial de JICA: <http://www.jica.go.jp/spanish/about/oda.html>

De la devastación de posguerra, Japón ha venido recuperándose para convertirse en este país pacífico y próspero. Mientras tanto, las actividades de cooperación a los países en vías de desarrollo que la JICA ha venido implementando han sido una de las contribuciones más importantes que ha hecho el Japón de posguerra a la comunidad internacional (JICA, 2016, p. 6).

En el año fiscal 2014, JICA destinó 23,674 millones de yenes en Sudamérica, la mayor parte a Brasil (53,9%) y Perú (21,8%). Aquí podemos introducir otra variante relevante para la política exterior japonesa en la región, pues el motivo que une a ambos países es que cuentan con las mayores colectividades japonesas. De hecho, el documento resalta que entre la población se “incluyen 1.7 millones de ciudadanos con ascendencia japonesa” (denominados “nikkei”) por lo cual se trata de una “región con fuertes lazos históricos con nuestro país” (JICA, 2016:26).

En este sentido, el gobierno de Abe ha decidido darle un nuevo impulso al contacto con la colectividad japonesa, que en otro trabajo se ha considerado bajo los términos de una “interpelación a larga distancia” (Gavirati e Ishida, 2017). Así, existe un Programa de “Invitación a los Nikkei” dirigidos a públicos particulares, como estudiantes secundarios, universitarios y de post-grado. Del mismo modo, también buscan estrechar vínculos con periodistas y líderes de opinión de ascendencia japonesa, bajo la consideración de que se trata en general de una colectividad con una buena imagen pública.

3.3. Estrategias en competencia

La geopolítica del desarrollo es el marco por el cual los Estado-Nación buscan mejorar su posición al interior del sistema-mundo. El liderazgo hegemónico de Estados Unidos se basa en el paradigma del desarrollo como la propuesta capitalista (en el marco de la Guerra Fría) para ofrecer prosperidad social, mediante la fórmula de la “*American way of life*”. Su legitimidad ideológica consiste en imponer al resto de las naciones un modelo de economía de mercado y democracia liberal.

Como potencia mundial, Estados Unidos ha condicionado la relación entre Japón y China. El enfrentamiento directo que hubo en los cincuenta años transcurridos entre 1895 y 1945 se modificó primero con la alianza estratégica de Japón con EEUU (sellada en 1951). No obstante, el paulatino acercamiento de EEUU a China supuso un cambio desde los ochenta, al tiempo que durante los últimos años tuvo variaciones debido al ascenso de China como potencia global.

Por ello, el giro de *securitización* observado en la estrategia de la cooperación para el desarrollo del actual gobierno de Abe resulta relevante, en tanto se asocia con la competencia abierta planteada con China. La postura del “pacifismo proactivo” busca conciliar este objetivo “duro” con la promoción de los valores de democracia, derechos humanos e imperio de la ley, en sintonía con Estados Unidos (Romero y Uscanga, 2016). Por su parte, el gobierno de China enfatiza su historia de víctima de agresión imperialista, para desde esta posición hablar también de paz y desarrollo, mediante una política contundente de “no intervención en los asuntos internos” (Lemus, 2012); lo que da paso a una lógica economicista para afianzar las relaciones comerciales.

Así, la rivalidad entre Japón y China se juega en el escenario global, incluyendo una disputa por tener presencia en los territorios que son fuente de suministro de recursos naturales. En el caso de América Latina, la presencia de empresas de origen chino tiene una fuerza creciente, por lo cual la actual estrategia de Japón puede interpretarse como una respuesta ante esta situación. La valoración positiva del “recurso humano” que presentan los *nikkei*⁸, en este contexto, se contrapone con los prejuicios existentes sobre la reciente inmigración china (Grimson, Ng y Denardi, 2016).

En definitiva, el campo de la cooperación para el desarrollo aparece como un ámbito de disputa, por el cual se encuentra legitimada la intervención de las potencias en los países “no desarrollados” en el marco pertinente de la geopolítica del desarrollo. De este modo, entendemos que las estrategias diplomáticas buscan facilitar sus intereses nacionales dentro del escenario amplio de la “globalización” (fase actual del sistema-mundo), tanto a nivel económico como también político.

4. Análisis del corpus

Como ya explicamos, consideramos el análisis de los siguientes textos (corpus principal) como una situación de discursos diplomáticos en competencia. La situación resulta particular sobre todo por la escasa frecuencia de visitas de primeros mandatarios de Asia del Este. El orden de exposición se ajusta a la cronología: primero Xi y luego Abe. Siguiendo la metodología discursiva, se analizan intertextualidades con otros documentos del corpus.

4.1 La amistad por Xi⁹

⁸ El sitio Discover Nikkei lista consideraciones de expertos en Japón, incluyendo representantes de JICA y de JETRO. <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2015/6/19/lideres-nikkei/>

⁹ Se toma el discurso en idioma portugués pues no se dispone de una traducción oficial al español. Cuidando la inteligibilidad del texto, parafraseamos las ideas centrales en nuestro análisis.

El discurso presentado por Xi en el foro de debate político de Brasil tuvo un matiz amplio, en el cual se buscaban afianzar los vínculos diplomáticos a todo nivel. Es decir que, si bien la cuestión económica estuvo mencionada, al igual que los proyectos de cooperación para el desarrollo, también el plano cultural fue destacado en varios pasajes. El propio título dado a la exposición nos habla de “elevar una amistad tradicional para abrir un nuevo capítulo de cooperación”.

Para una comprensión general del discurso estudiado, en la dimensión retórica podemos mencionar que están presentes citas de figuras locales, es decir, de Brasil. Pero también se hace referencia al pensamiento chino, incluyendo la propia figura de Confucio. Del mismo modo, Xi hace énfasis en encontrar semejanzas entre dichos populares de uno y otro país.

En el aspecto temático, no existe un tópico único, aunque la idea central es la necesidad de un liderazgo compartido. Este eje se desagrega en los puntos de una “alianza estratégica”, un “desarrollo común” y asumir “responsabilidades internacionales”. Todo ello con el objetivo final de una justicia internacional.

Desde el punto de vista de la estrategia enunciativa, ambas dimensiones confluyen en la construcción de un vínculo simétrico, postulado como amistad. Este punto es relevante en tanto recordamos que -en la tradición confuciana- la amistad es el único tipo de relación no jerárquica. La cita a Confucio aparece justamente para caracterizar la relación entre China y Brasil. En palabras del Presidente Xi:

Hoje, como comentou o Confúcio, "*quem tem 40 anos está livre de perplexidade*", o nosso relacionamento apresenta-se mais maduro e consolidado. O Brasil foi o primeiro país em desenvolvimento que estabeleceu parceria estratégica e o primeiro país da América Latina e Caribe que formou parceria estratégica global com a China. (Xi, 2014)

En este caso, se destaca que la relación entre los dos países lleva 40 años, y que Brasil fue el primer país en vías de desarrollo que se convirtió en socio estratégico de China. De todos modos, también es interesante notar que la misma referencia fue utilizada unos años antes por el Embajador de China en Argentina, en junio de 2012:

Según Confucio -famoso filósofo y maestro chino- a los 40 años, un ser humano debe alejarse de las perplejidades de la vida, y en el mismo sentido a los 40 años, las relaciones entre Estados se desenvuelven con mayor estabilidad y mayor madurez, tal como demuestran las relaciones chino-argentinas (Yin, 2012).

Como se puede observar, la cita a Confucio va en el mismo sentido, aunque en el caso de las relaciones entre Argentina y China no se observa la misma relevancia que la expresada con Brasil. Asimismo, el título de la nota escrita por el Embajador Yin se titula “La amistad entre países borra la lejanía”. En el caso del discurso del Presidente Xi en Brasil, la misma idea también aparece:

É minha grande satisfação ter esta oportunidade para me encontrar com tantos amigos no Congresso Nacional do Brasil. Os chineses dizem que nem mil quilômetros impede uma reunião predestinada. (Xi, 2014)

Por un lado, la cita no se atribuye a ningún pensador, sino en todo caso al enunciador colectivo que constituyen “los chinos”, en la idea de que este proverbio representa un pensamiento nacional. Por otro lado, la utilización de las mismas referencias nos habla de un repertorio diplomático elaborado para América Latina, donde una de las dificultades de la relación consiste en superar las grandes distancias.

En este mismo sentido, Xi utiliza otro proverbio que también enaltece la amistad por sobre las distancias. Y a continuación lo ejemplifica a través de la historia, con los primeros chinos que llegaron a Brasil para cultivar la tierra:

"Amigo do peito faz terra distante perto." O antigo verso chinês é o mais apropriado para descrever as relações China-Brasil. O Oceano Pacífico nos separa, mas não impede o desenvolvimento da nossa amizade. 200 anos atrás, os primeiros chineses atravessaram montanhas e mares para cultivar chá e transmitir técnicas no Brasil. Em 1873, o chá produzido no Brasil foi amplamente apreciado na Exposição Universal de Viena. A nossa amizade verdadeira e cordial cristalizada ao longo de todo esse tempo é exatamente como o cultivo do chá, com a esperança semeada, recolhe-se alegria e aprecia-se a amizade. Recordar-se que um grande mestre de pintura tradicional chinesa chamado Zhang Daqian vivia 17 anos no Brasil, onde foi inspirado para produzir [sus obras]. (Xi, 2014)

Este párrafo condensa también uno de los argumentos de la diplomacia china contemporánea. Por un lado, la referencia a los pioneros chinos puede ser de carácter económico, ya que la producción de té fue exhibida en la Exposición Universal de Viena. Esta misma alusión habla de un antecedente de transferencia de tecnologías, en tanto se hace mención al hecho de “transmitir técnicas” de cultivo.

Por otro lado, a continuación se introduce a un maestro de pintura china que vivió 17 años en Brasil, por lo cual la presencia china también tuvo un carácter cultural y artístico. Resulta interesante que se trate de Zhang Daqian, quien se exilió de China ante el

advenimiento del gobierno de Mao. Aunque no está explicitado, es otro signo para indicar la revisión hacia el espíritu de la “revolución cultural”.

Consideramos que se trata de una referencia importante, dado que la imagen de la colectividad de inmigrantes chinos en América Latina es objeto de prejuicios. En particular, la prensa suele sugerir que están aquí sólo para comerciar y que no buscan integrarse con la sociedad nacional. Por ello el énfasis colocado aquí en el intercambio artístico.

Hasta este punto, se pusieron a consideración las citas correspondientes a proverbios o figuras chinas. Sin embargo, en el análisis global predominan las referencias correspondientes a Brasil, de una manera muy variada. Existe un primer conjunto ligado a la concepción de lo nacional: el Presidente que ideó Brasilia, el himno nacional, el arquitecto del Congreso Nacional (donde Xi estaba hablando). Luego figura una referencia al famoso escritor Paulo Coelho, “sobre el coraje de vivir los sueños”.

Aquí destacamos una inscripción de un dicho brasileiro sobre la amistad. Sobre todo, porque está ejemplificada con la historia de vida de un hombre de la cultura:

Dizem brasileiros "Amizade é como o vinho, quanto mais velha, melhor."
Por muitos anos, muitas personalidades atentas ao desenvolvimento das relações China-América Latina e Caribe vêm fazendo contribuições silenciosas para o incremento do conhecimento e da amizade entre os nossos povos. [...] É o caso do Senhor Carlos Tavares, de 90 anos, que chama ele próprio de "brasileiro com coração chinês", e tem acompanhado e estudado a China por mais de 40 anos. (Xi, 2014)

En este sentido, al enfatizar esta figura de un brasileiro que dedicó su vida a que “más personas conozcan a China” también busca derrumbar los prejuicios respecto a la mala imagen de la presencia china en el país. En este sentido, el giro culturalista observado de manera general en la estrategia diplomática se aplica también al caso de América Latina.

En este punto, la articulación del discurso con la institucionalidad que ofrece la proyección de los Instituto Confucio es paradigmática para la estrategia de China en la región. Esto significa una lectura de la historia del Estado liderado por el PCCh, que en un momento acusó a la tradición confuciana por el atraso en su modernización. El crecimiento económico producido con la política de acercamiento a Occidente implicó una tensión que originó nuevos problemas. Por tanto, la vuelta a este pasado idealizado como punto de apoyo es relevante, también para plantear una China milenaria frente al “siglo de humillaciones”.

Así, la creciente apertura del país lleva a la necesidad de proyectar una imagen renovada. En los documentos diplomáticos de China sobre América Latina (considerados aquí gramática discursiva del texto en análisis) es posible observar una transición culturalista.

En el 2008, se enfatizaba que ambas partes “se encuentran actualmente en fases similares de desarrollo” (FMPCR, 2008). Ya en 2016, mantiene el espíritu del “desarrollo común” pero agrega un énfasis a “las relaciones culturales y humanísticas de aprendizaje mutuo” (FMPCR, 2016). El discurso analizado del 2014 es la transición entre ambos, explicitado como el momento en que la amistad histórica se convierte en “cooperación integral”.

Con esto, en el discurso de Xi (luego de comentar el éxito que tuvo una telenovela brasilera en China), se resalta la buena acogida que tienen las iniciativas culturales chinas en América Latina:

...a febre da língua e cultura chinesa vem esquentando o Brasil, país que tem mais institutos e escolas Confúcius na América Latina e Caribe. (...) Devemos continuar a promover o intercâmbio humanístico, criar condições favoráveis para contatos entre jovens, fazendo com que a amizade entre a China e o Brasil seja passada de geração em geração (Xi, 2014).

En definitiva, este “intercambio humanístico” -que aspira a consolidarse entre los jóvenes para generar una amistad entre ambos países- sintetiza un eje central de la estrategia diplomática de China hacia América Latina en su conjunto.

4.2 “Juntos” (Shinzo Abe)

El discurso de Shinzo Abe en Brasil es considerado oficialmente la manifestación de la política del gobierno japonés hacia América Latina (MOFA, 2015).

Entre las estrategias retóricas utilizadas, se destacan dos que buscan el mismo objetivo de acercarse al público. En primer lugar, la utilización del idioma del enunciatario, en este caso el portugués que utiliza para expresar el lema “Juntos”. Y, en segundo lugar, la mención de figuras locales, entre las propias de Brasil y otras de América Latina, como la poetiza chilena Gabriela Mistral. Ambas estrategias coinciden en el lema escogido por el cual Japón busca posicionarse con los países latinoamericanos. Así, el eje temático en que se estructura el argumento pasa por tres instancias: Progresar Juntos, Liderar Juntos e Inspirar Juntos.

A nivel enunciativo, por lo tanto, y de forma similar a lo observado en la estrategia china, no se expresa una distancia asimétrica, sino que se busca borrar las distancias que pueden existir, desde lo económico y político hasta -inclusive- lo geográfico y cultural. Del mismo modo, el discurso lleva esta relación de reciprocidad hacia el plano histórico:

Fueron los países de América Latina y el Caribe los que, antes que otros, firmaron tratados en un pie de igualdad con Japón cuando mi país se abría camino hacia la modernización. Fueron estos mismos países

latinoamericanos y caribeños quienes nos apoyaron en forma unánime cuando entramos en las Naciones Unidas en la posguerra (Abe, 2014).

Esta cita es relevante para el análisis, porque supone una interpretación de los dos momentos del sistema-mundo que relevamos anteriormente. Por un lado, en el siglo XIX Japón como víctima de tratados desiguales por las potencias europeas, a diferencia de los países latinoamericanos con los que construyó una relación igualitaria. Por otro lado, en la postguerra Japón recibió el apoyo de gobiernos latinoamericanos, en el marco geopolítico de la guerra fría desde el polo capitalista.

Aquí podemos interpretar que esta primera caracterización que enfatiza un vínculo de reciprocidad histórico, busca generar un campo de efecto de sentido posible. Es decir, el que necesita elaborar Japón en la actual circunstancia de la economía-mundo globalizada, donde es central lograr una confianza que permita vínculos económicos sólidos. De este modo, busca diferenciarse de sus competidores asiáticos.

Un primer ejemplo que condensa estas cuestiones se expresa en una cita elegida por Abe, acerca del automovilista brasileiro Ayrton Senna: “La figura del Sr. Senna, Paulista de pura cepa, corriendo a toda marcha por los circuitos con su motor Honda, sigue vivida en mi memoria.” (Abe, 2014). Esta puesta en discurso, por un lado, busca generar empatía por la mención a un ídolo deportista local que se desempeñaba en la escudería japonesa. Sin embargo, por otro lado, puede interpretarse como la puesta en discurso de una relación asimétrica, entre los “recursos humanos” (aunque fueran muy talentosos, en este caso), y el capital económico (manifestado en la tecnología automovilística de avanzada). Hacia el final de la alocución, Abe parece ser consciente de esta posible interpretación, por lo cual busca colocar en igualdad de condiciones a los representantes de ambos países: “Sabemos que el Sr. Ayrton Senna y el fundador de Honda, Don Soichiro Honda, cultivaron un vínculo [de amistad] semejante. La distancia no pudo separarlos” (Abe, 2014).

De todas formas, una porción importante del discurso en San Paulo se dedica a destacar el valor de las empresas japonesas que están asentadas en Brasil y en América Latina. Las palabras de Abe enfatizan que no se trata sólo de corporaciones económicas, sino que presentan también un valor cultural:

Hay algo que distingue a las empresas japonesas entre muchas otras: su característica particular que hace que las fábricas se conviertan en algo semejante a las escuelas que enseñan la alegría de trabajar (Abe, 2014).

Desde esta valoración se puede proclamar en forma positiva la presencia de corporaciones japonesas en la región: “América Latina y el Caribe es, más que ninguna otra, la región que ha registrado un mayor aumento de empresas japonesas”. (Abe, 2014). Sin

embargo, no se trata de una mera presencia del sector privado, sino que estas inversiones están acompañadas por el impulso de la política de Estado. De este modo, se revela el punto nodal de la estrategia de la diplomacia económica, basada en la cooperación técnica para el desarrollo:

Japón ha cooperado con América Latina y el Caribe por más de 30 mil millones de dólares en Asistencia Oficial al Desarrollo (ODA). Si esto no es una inversión para las generaciones futuras, ¿qué lo es? (Abe, 2014).

Aquí se elige destacar a la cooperación técnica como un apoyo para las generaciones futuras. El paradigma en el cual se inscribe esta visión es el desarrollo, pero que en este caso deja por fuera el atributo de la sustentabilidad. Ello si nos fijamos en los dos ejemplos ponderados por el Primer Ministro Abe.

Uno de ellos pertenece al propio Brasil y el cultivo de soja¹⁰:

La razón por la que el ciudadano japonés Sr. Yutaka Hongo fue capaz de continuar más de 20 años convencido de la posibilidad de producir granos de soja en la región de Cerrado, fue el hecho de que vio el futuro en los jóvenes de Brasil. Y tal como él lo visionó, hoy Brasil es el mayor productor de granos de soja del mundo (Abe, 2014).

Otro se refiere al caso de Chile con la piscicultura de salmón¹¹:

Chile es hoy líder mundial en las exportaciones de salmón. Sin embargo, 40 años atrás, nadie lo soñaba posible. Es que hubo un experto japonés que se dedicó al cultivo de salmón durante 15 años en el frío extremo de los fiordos chilenos. (Abe, 2014).

En ambos casos, la ecuación es la misma. Se trata de expertos japoneses de JICA que trajeron su conocimiento, pero sobre todo su perseverancia, para *desarrollar* regiones inexploradas por los propios latinoamericanos. A partir de la producción de dos bienes de consumo alimenticio para la sociedad japonesa (la soja y el salmón) pero que tienen un fuerte impacto ecológico por su forma de producirse en nuestra región.

Tal vez como forma compensatoria, en el mismo discurso Abe señala que ambos países coinciden en acciones contra el cambio climático, postulado como la problemática ambiental de mayor trascendencia global:

Japón y Brasil están organizando las “Reuniones Informales por más acciones contra el Cambio Climático” más allá de las fronteras de los

¹⁰ Sobre este caso se puede consultar en JICA: http://jica-ri.jica.go.jp/topic/post_14.html

¹¹ El caso está reseñado en la siguiente publicación de JICA: http://www.jica.go.jp/english/publications/j-world/c8h0vm00008mqace-att/1401_04.pdf

países en vías de desarrollo y los desarrollados, para que los países puedan promover el diálogo para combatir el cambio climático. (Abe, 2014).

Aquí debemos señalar que aparece la fórmula de los “países desarrollado” y los “países en desarrollo”, que puede implicar una relación asimétrica. No obstante ello, se promueve desde el discurso la instancia del diálogo, pues la defensa ambiental pasa a ser un valor compartido. Se busca así una empatía con el público enunciatario:

Nos sentimos seguros en los valores que compartimos. Por ello, hay que “liderar juntos”. Desde el desarme, la no-proliferación hasta el medio ambiente, las áreas en las que podemos trabajar mano a mano han incrementado considerablemente. (Abe, 2014).

Del mismo modo, otra argumentación relevante consiste en destacar la presencia de colectividades japonesas. Abe dio su discurso en la ciudad de San Paulo, donde se asienta la mayor concentración de descendientes de japoneses, y existe el barrio étnico de Liberdade (que en los últimos años también registra la presencia de comercios de origen chino). Aquí el Primer Ministro destaca la presencia histórica de los nikkei¹²:

Durante más de seis generaciones, los descendientes japoneses se han ganado el respeto de América Latina y el Caribe. Y es sobre ese respeto que yace la confianza que nos extiendan. (Abe, 2014).

En ese mismo sentido, en el discurso aparece la intención de equiparar la imagen de la “presencia japonesa” en torno a la colectividad migrante y las corporaciones económicas. Esta vinculación aparece también en el *Diplomatic Bluebook 2015*: “Con aproximadamente 1,78 millones de descendientes de japoneses, o ‘nikkei’, viviendo en América Latina, los vínculos humanos e históricos entre Japón y la región son profundos, mientras que Japón ha mantenido vínculos económicos (...) como el mayor inversor de Asia por un largo tiempo” (MOFA, 2015:106).

Aquí la equiparación realizada entre migración e inversión económica también reverbera con el hecho de que Japón es el país que más invirtió históricamente en la región (a diferencia de China). Aquí es donde la idea de estrategias diplomáticas en competencia adopta mayor sentido, pensando el discurso de Abe como una respuesta al de Xi, efectuado 15 días antes.

En este punto, el discurso de la superación de las adversidades es señalada para describir tanto la historia de los inmigrantes como la trayectoria de los técnicos de

¹² En la apertura de los Juegos Olímpicos en Río de Janeiro, el espectáculo del desfile inaugural, en un marco pluricultural, dio espacio para la presencia de la colectividad japonesa en Brasil.

cooperación. Esta perseverancia se expresa en japonés como *ganbaru* y puede remitirse a la ética confuciana del esfuerzo. Más aún, las propias empresas japonesas aparecen como escuelas donde cultivar este tipo de valores.

El análisis del discurso diplomático de Japón, por tanto, presenta un énfasis culturalista que fuera observado en su estrategia ambiental en las negociaciones climáticas (Gavirati, 2013). En el caso del discurso hacia América Latina, el elemento busca afianzar la presencia de las empresas japonesas en la región, para lo cual el gobierno japonés utiliza también la imagen positiva de la colectividad.

5. Algunas conclusiones provisionarias

Hemos retratado en este artículo las estrategias diplomáticas de China y Japón en América Latina. Luego de un primer análisis basado en fuentes secundarias, nos centramos en dos piezas discursivas de los primeros mandatarios de ambos países en Brasil, en el año 2014. Por lo expuesto, esta coincidencia sirve como marco referencial para plantear un sentido de competencia entre ambas líneas discursivas, en la interpelación que ambos gobiernos asiáticos buscan realizar hacia los líderes latinoamericanos. En este punto, queremos alejarnos del clásico estudio comparativo, en el sentido que se presentan como dos casos aislados en los cuales el investigador establece relaciones *a posteriori*. Por el contrario, un análisis más completo de los discursos permite interpretar cómo ambas estrategias diplomáticas se colocan en una confrontación. Aunque ésta aparece implícita en la superficie discursiva, a partir del estudio de la historia conectada pudimos observar su fuerte conflictividad, llevada al plano del campo de la cooperación para el desarrollo. Este condicionamiento a nivel institucional de los Estado-Nación puede analizarse de diferentes formas en el discurso diplomático.

A partir de nuestro análisis, en el plano retórico encontramos una coincidencia en el giro recurrente por aludir a palabras, frases o alusiones de personalidades de países de América Latina. En el caso de China, esto es más pronunciado y también se mezcla con el uso de refranes del propio país, mientras que para Japón se combina con una retórica de carácter técnico en el énfasis sobre la cooperación. Podemos considerar que aquella semejanza se basa en el hecho de que ambos se consideran países muy “lejanos”, en principio desde el aspecto geográfico pero con consecuencias también en el plano cultural, incluyéndose aquí las barreras lingüísticas. Por todo ello, se trata de un punto de coincidencia, una estrategia similar para conformar una *diplomacia de cercanía*.

A nivel temático, relevamos algunos tópicos que se reiteran así como diferentes maneras de posicionarse al respecto. De manera general, la cuestión central de la

cooperación para el desarrollo se juega en los términos de “la presencia” del país en la región. Para Japón, la cooperación técnica como política exterior predominante busca utilizar la imagen del nikkei como facilitadora del lugar que buscan las empresas japonesas en la región. Para China, el aumento de las inversiones económicas es un hecho conocido, por lo cual el objetivo es consolidar una imagen positiva del país, combatiendo los prejuicios existentes a través del giro culturalista.

En síntesis, en el plano enunciativo se juegan las interpelaciones en competencia por la respuesta positiva del destinatario latinoamericano. Aquí, la estrategia china busca apelar a los antecedentes de la presencia asiática en la región, combinando ello con un énfasis por posicionarse como naciones iguales en tanto “países en vías de desarrollo”. En este marco, el crecimiento vertiginoso de las inversiones es presentado como símbolo de amistad entre los pueblos. Por su parte, el relanzamiento de una estrategia diplomática japonesa en la región puede interpretarse como una reacción frente a lo que conciben como el avance de los “los intereses chinos”. Para ello se recurre a lo que consideran su factor diferencial: la mayor trayectoria histórica de las colectividades migrantes de origen japonés.

Desde el punto de vista de América Latina, el escenario de la “des-occidentalización” en ciernes hace necesario un análisis discursivo, cultural e ideológico. Las apelaciones al ascenso de las potencias del Asia del Este, como contra-balance del mundo unipolar pretendido por Estados Unidos, pueden ser relativizadas al observar la persistencia del paradigma del desarrollo. Este último condiciona las relaciones que establecen los países en torno a la lógica económica que guía el intercambio comercial. No obstante, el giro culturalista observado en el discurso diplomático nos lleva a interrogarnos sobre qué transformaciones se pueden efectuar en el imaginario eurocéntrico que prima en nuestra región.

Referencias bibliográficas

- Alimonda, H. (2011) (comp.). *La colonización de la naturaleza*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cesarin, C. (2007). China y América Latina: auge y caída del Consenso de Beijing y el Consenso de Washington. En A. Girón y E. Correa (coord.), *Del Sur hacia el Norte. Economía Política del orden económico internacional emergente* (pp. 69-79). Buenos Aires: CLACSO.
- Cornejo, R. (2006). “Participación política y democracia de base en China”. En R. Cornejo (comp.), *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo* (pp. 259-331). Buenos Aires: CLACSO.
- Escobar, A. (1996) [2007]. *La invención del Tercer Mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: El Perro y la Rana.

- Gavirati, P (2013), "Ecología Política de la Modernidad – Colonialidad. Los discursos de los Estados de Japón, China y Corea del Sur en las negociaciones climáticas (2007-2012)", *Tesis doctoral en Ciencias Sociales*, UBA.
- Gavirati, P. (2014), "El Discurso Diplomático. Notas sobre la expresión de la politicidad en la era planetaria". *Revista Avatares* 8.
- Gavirati, P. e Ishida, C. (2017) Interpelación o autonomía. El caso de la identidad nikkei en la comunidad argentino – japonesa, *Revista Alteridades*, 27(53), 59-71.
- Grimson, A., Ng, G. y Denardi, L. (2016), Las organizaciones de inmigrantes chinos en Argentina. *Migración y Desarrollo*, 14, 25-73.
- Lee, H. y Cho, Y. (2012). Introduction: Colonial Modernity and beyond in East Asian Contexts. *Cultural Studies*, 26(5), 601-616.
- Lemus D., D. R. (2012). La construcción de la imagen de la Gran China y el discurso de la cooperación internacional. *México y la Cuenca del Pacífico*, 15(44), 45-75.
- Matsushita, H. (1994). La Diplomacia Japonesa en América Latina. En B. Stallings y G. Székely (comp.), *Japón, los Estados Unidos y la América Latina* (pp. 88-108). México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, W. (2011). *The darker side of Western Modernity. Global Futures, decolonial options*. Durham: Duke University Press.
- Oviedo, E. (2013). Relaciones chino-latinoamericanas a inicios de la segunda década del siglo XXI. En O. Stahringer. *MERCOSUR-UNASUR en un Mundo en Transformación* (pp. 87-102). Rosario: UNR Editora.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.
- Rodríguez Aranda, I. y Van de Male, D. (2013). El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Polis*, 35, 497-517.
- Romero, M. E. y Uscanga, C. (2016). Japón: ¿Asegurando la cooperación o cooperando para su seguridad?'. *México y la Cuenca del Pacífico*, 5(14), 53-78.
- Steimberg, O. (1993). *Semiótica de los medios masivos*. Buenos Aires: Atuel.
- Verón, E. (1988) [2004]. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. México, D. F: Editorial Gedisa.

Documentos del Corpus

Abe, S. (2004), “¡¡Juntos!! Hacia una profundización sin límites de la Cooperación entre Japón y América Latina y el Caribe”, San Paulo, 2 de agosto de 2014 [Traducción oficial].

FMPRC (2008), Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China.

FMPRC (2016), Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China.

JICA (2016), *Agencia Internacional de Cooperación del Japón. Informe anual 2015*, JICA, México, marzo del 2016.

MOFA Japón (2015), *Diplomatic Bluebook 2015*, Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón.

Xi, Jinping (2014), “Erguer a amizade tradicional para abrir un novo capítulo da cooperação”, Discurso en el Congreso Nacional de Brasil, Brasilia, 16 de julio de 2014.

Yin, Hengmin (2012), “La amistad entre países borra la lejanía”, *Clarín*, 22 de junio de 2012.